

Homenaje a Javier Mariátegui

En general es raro que una persona sea a la vez profesional e intelectual. Un profesional es un técnico, un aplicador de la ciencia. Y el ejercicio de su profesión lo tiene tan ocupado que le falta tiempo para crear. Recíprocamente, los intelectuales auténticos, es decir, creadores, no sienten apego por el ejercicio de una profesión porque su interés es encontrar cosas nuevas, y la labor profesional no deja tiempo ni produce la distensión necesaria para la exploración intelectual. El Dr. Javier Mariátegui es, a la vez, un connotado profesional y un auténtico creador. Ocupa un lugar preeminente en la siquiatria nacional, latinoamericana e internacional. Y lo ocupa como profesional y como intelectual. Como profesional domina el panorama clínico; como intelectual tiene una obra vastísima, su bibliografía abarca más de doscientos trabajos entre libros y artículos, y ha participado en innumerables congresos, coloquios y otras actividades académicas, nacionales y extranjeras. Si a todo esto agregamos una generosa calidad humana no es de extrañar que un grupo de psiquiatras peruanos y latinoamericanos, integrado por figuras señeras de la disciplina, hayan escrito un libro colectivo para rendirle homenaje. La edición ha estado al cuidado del Dr. Renato D. Alarcón y ha sido auspiciado por la Universidad Peruana Cayetano Heredia que encabeza el homenaje.

El libro, cuyo título es "Homenaje al Profesor Javier Mariátegui", consta de artículos que son verdaderos capítulos, agrupados en cuatro secciones: Teoría y Epistemología Psiquiátricas; Psiquiatría Social, Psiquiatría Clínica y Periodismo Psiquiátrico. Esta división muestra la riqueza de la obra intelectual y profesional de Javier Mariátegui, pues, cada sección, abarca temas sobre los que él ha trabajado. Desgraciadamente la falta de espacio nos impide presentar la crítica de todos los trabajos contenidos en el libro. Todos ellos son creativos y se desenvuelven con rigor intelectual. No se puede, por eso, criticarlos a la ligera y nos hemos limitado a la Primera Parte porque los temas que contiene, además de su interés psiquiátrico, tienen interés epistemológico y filosófico general.

Lo primero que observamos es que la psiquiatría, al igual que las demás ciencias, está en búsqueda de una fundamentación filosófica. En el campo de la matemática, de la física, de las ciencias naturales y sociales, hay una efervescencia de renovación tan grande que se hace difícil delimitar las fronteras que separan unas ciencias de otras. Pero esta dificultad no significa un estancamiento sino, por el contrario, una crisis de crecimiento. Las ciencias se han vuelto demasiado ricas y complejas y han ob-



tenido resultados tan inesperados, que las teorías imperantes en filosofía de la ciencia son incapaces de interpretarlos. La psiquiatría no es excepción: hoy día las mejores cabezas teóricas de esta disciplina, entre ellas, Saurí, están tratando de encontrarle una nueva fundamentación cognoscitiva. Hoy día, la Epistemología Psiquiátrica toma cada vez más cuerpo, lo que se refleja en revistas y congresos de la especialidad.

El libro se inicia con una presentación del Dr. Róger Guerra-García Cueva, en la que justifica, en lenguaje sobrio y, sin embargo, emotivo, las razones que han inducido a la Universidad Peruana Cayetano Heredia a encabezar el homenaje. Siguen un prólogo del Dr. Carlos Alberto Seguí y una "nota liminar" de Renato D. Alarcón (que estuvo a cargo de la edición) que se refieren a la personalidad de Javier Mariátegui y a los motivos del homenaje.

El primer artículo, "Del síntoma al texto", ha sido escrito por Jorge Saurí, una de las personalidades más prestigiosas de la siquiatria argentina y latinoamericana. Presenta una tesis que revela, de manera patente, la revolución conceptual que se está operando en la psiquiatría. Saurí revisa la historia de los diferentes tipos de filosofía, explícita o implícita, que han constituido un presupuesto conceptual de la psiquiatría. Y los llama "urdimbres creenciales", apelación que recuerda la tesis de Ortega sostenida en su ensayo "Ideas y creencias" (y también en muchos otros). Nos dice que estas urdimbres creenciales son la naturalista, que cristaliza en una versión empirista y en otra criticista-positivista. A fines del siglo pasado esta

última (que suponía las dos anteriores), entra en crisis de decadencia porque no puede dar cuenta de los hechos reales. Las "urdimbres creenciales" predeterminan de manera más o menos inconsciente la acción y el pensamiento de los hombres. Las teorías filosóficas y científicas, en cambio, intentan explicar por qué hay un orden y qué principios dan razón de él. Mas, en el nivel conceptual, no revelan las raíces profundas de las que brota toda teoría, toda interpretación. Saurí llama "Episteme" a un campo intermedio, que da razón del orden que nos imponen las vigencias y, a su vez, de las teorías generales del orden de las cosas. Al hacer esto, la episteme nos revela la historicidad de los supuestos y nos permite comprender su derrotero histórico. Este derrotero es discontinuo, entre una etapa y otra de la historia hay una **ruptura** epistemológica. Esta ruptura ha sido explicitada por Kuhn que acuña el concepto de "ciencia paradigmática". Basado en estos conceptos y en los propios Saurí nos dice, reconociendo la genialidad pionera de Freud, que la psiquiatría ha entrado en una nueva etapa en la que confluyen las nuevas teorías lingüísticas, ideas de Heidegger (recordemos Wiesbanger), los aportes a la lógica de las relaciones hechas por el Círculo de Viena (Schlick, Neurath, etc.) y, más notable aún, conceptos vertebrales de la física moderna, como la discontinuidad (cuanto de acción) y el indeterminismo. Este último punto muestra que no puede, ya, considerarse que los hechos psíquicos están totalmente determinados por una causalidad mecánica.

El resultado de esta evolución es la

introducción del modelo sistémico en el que todos los elementos de la estructura están solidariamente unidos y referidos los unos a los otros. El concepto de representación que remite al de correlación entre dos entes, queda superado por el de relación que consiste en que cada ente se refiere al otro y la dinámica de los elementos está determinada holísticamente. De esta suerte se comprende que el diagnóstico psiquiátrico no es hecho unilateralmente por el médico sino que es una "nostridad": es una relación entre el examinado, el examinador y el medio en que se desarrolla el proceso; la enfermedad es un hecho comunitario. La conducta repetitiva del examinado revela visos de espontaneidad lúdica. El juego adquiere importancia psiquiátrica. El diagnóstico resulta una lectura, tiene que interpretar un texto que debe ser leído de manera diferente según las circunstancias. Esto conduce a una nueva visión en la que, para comprender a fondo el origen de los síntomas, se debe considerar la situación cultural e histórica en la que se desarrolla todo el proceso. Nace, así, la antropología psiquiátrica, sin la que no es posible lograr la comprensión profunda del fenómeno psiquiátrico.

El segundo capítulo se titula "Freud: una década clave" y ha sido escrito por el Dr. Gustavo Gutiérrez. El autor analiza la evolución del pensamiento de Freud desde sus comienzos hasta el año en que publica "Comunicación preliminar". Aunque es conocida la amplia cultura de Gustavo Gutiérrez, llama la atención su profundo conocimiento de la obra de Freud. El autor muestra cómo el médico vienés fue influido, en sus primeros trabajos, por Breuer y, sobre todo por Charcot, a quienes supera cuando aún está desarrollando su obra juvenil. Esto permite comprender cuándo y por qué Freud comienza a hacer una obra creadora.

El tercer capítulo, Electropsicología Cognitiva, ha estado a cargo del Dr. Fernando Lolas Stepke, también de gran prestigio y muy enterado de los modernos planteamientos de la filosofía del lenguaje y de la lingüística. Parte de la tesis de que el lenguaje teórico puede ser tratado como un sistema de creencias, que son falsables o se expresan metafóricamente. Son condensaciones y abstracciones de un lenguaje que los engloba. Este es el protolenguaje, paralenguaje o metalenguaje que debe ser descubierto sobre la base de dichas teorías que no son sino la emergencia superficial del iceberg (1).

El metalenguaje originario (seguiamos el uso del autor) debe ser inventado sobre la base de los fragmentos. Debe ser constructivo pero no podemos saber, por medio de él, cómo es la realidad. Sólo podemos imagi-

(Pasa a la página 19)

Homenaje a... (Viene de la página 15)

narla a través del relato.

Por eso el metalenguaje que debemos inventar no debe tener términos "psíquicos" ni "fisiológicos". Este cambio no resuelve el problema mente-cuerpo, lo elimina.

La ciencia es permanente invención de realidades en base a lenguajes parciales. Por eso, un solo discurso es inadecuado y deben integrarse diferentes textos. Los metalenguajes deben tener un grado muy alto de neutralidad para que puedan ser utilizados en contextos diferentes. El autor nos dice que se debe buscar elementos universales que podrían constituir todo lenguaje científico sobre el organismo y su ambiente. Dichos elementos recibirían su significado desde los contextos en que se les emplea. La electropsicología debe tomar datos de la experiencia, y los toma de otras fuentes: los procesos fisiológicos, los comportamientos motores aparentes o manifiestos y la subjetividad. Estos tres "textos" están totalmente imbricados, el significado de cada dato, en uno de ellos, sólo puede captarse a través de referencias cruzadas en cada texto.

Lolas afirma que una teoría psicológica debe incluir los tres aspectos mencionados; y también que la mejor teoría no es la más verdadera sino la más útil. Adopta, así, una posición pragmática que, en nuestro concepto, no es fácil mantener. En cambio nos parece del mayor interés la superación de los modelos reduccionistas, por ejemplo, el intento de explicarlo todo mediante el reflejo condicionado.

Los planteamientos anteriores inducen al Dr. Lolas a proponer un nuevo tipo de disciplina: la "electropsicología cognitiva", en la que se estudia la actividad cerebral en distintas formas y, en especial, en los procesos cognitivos. Estos estudios los ha hecho el autor en su propio laboratorio para determinar la relación entre las actividades neuronales y las respuestas psicológicas, como la elaboración de constructos psicológicos complejos. En esta forma se puede comprender mejor el comportamiento del sujeto.

El cuarto capítulo, escrito por el Dr. Renato D. Alarcón, se titula: "La disciplina de los perennes comienzos: dilemas de la psiquiatría contemporánea". La tesis que presenta y desarrolla con brillo es que la psiquiatría está en pleno proceso revolucionario, tanto en sus conceptos teóricos como en el aspecto tecnológico, y que esta efervescencia habrá de afectar la disciplina a nivel mundial. Para comprender el sentido de esta revolución comienza por la historia de la ciencia psiquiátrica, que resume en apretadas líneas, recorriendo un camino que empieza en la Biblia, pasa por Hipócrates, Galeno y Griesinger (primera revolución que consiste en estudiar la enfermedad mental desde un enfoque somático), hasta Freud (segunda re-

volución psiquiátrica) y allende el dogmatismo psicoanalítico mediante la farmacología y la magia de la pastilla (tercera revolución psiquiátrica). Pero esta revolución aleja al paciente de su médico, lo que no podía durar porque sólo las pastillas no bastan para liberar al paciente de sus dificultades. Surge, así, la cuarta revolución psiquiátrica: la "psiquiatría social o comunitaria. Pero aunque ella tiene mucho de verdad, es vaga en sus métodos y pronto se agotó en un océano de tesis conflictivas y contradictorias. Hasta que, a partir de los años setenta, y como disciplina ya cuajada, sólo desde hace unos cinco o seis años, comienza la última revolución: la psiquiatría biológica basada en los descubrimientos del código genético y la biología molecular.

Mas, a pesar de estos progresos, no puede afirmarse que la disciplina sea plenamente científica y algunos llegan hasta afirmar que la psiquiatría no es ciencia sino arte. Empero, los investigadores de la psiquiatría gozan cada día de mayor prestigio. Y esto los ha conducido a una posición innegablemente ideológica: la investigación debe ser pura, debe ser un fin en sí mismo. El creador teórico queda, así, aislado, y se abre un abismo entre la investigación y la clínica; su ciencia

“
El libro se inicia con una presentación del Dr. Róger Guerra-García Cueva, en la que justifica, con lenguaje sobrio y, sin embargo, emotivo, las razones que han inducido a la Universidad Peruana Cayetano Heredia a encabezar el homenaje
”

se deshumaniza. Esta consecuencia es dañosa para la psiquiatría y no debe mantenerse. El Dr. Alarcón nos dice que la solución no es fácil, porque la psiquiatría podría ser, en su esencia, ambigua. Por eso, el investigador y el clínico, en lugar de negarse mutuamente, deben acercarse el uno al otro, reconociendo que ambos se necesitan.

En América Latina, la situación es parecida a la que impera en Estados Unidos y Europa pero, tal vez, más exacerbada. La mayoría de las veces los psiquiatras aplican modelos importados, renunciando al pensamiento original, a la "creación heroica" que reclama José Carlos Mariátegui. Sin embargo, nuestros países, esencialmente mestizos, señalan el camino: la psiquiatría debe orientarse hacia la dimensión social, tanto en el aspecto asistencial como en el docente.

Como hemos dicho, la falta de espacio nos impide analizar con cierto detalle los restantes artículos que son,

en su aporte a la disciplina psiquiátrica, tan interesantes e importantes como los primeros. Nos limitamos, por eso, a mencionar títulos y campo de estudio. La segunda parte del libro, dedicada a la Psiquiatría Social, contiene los siguientes capítulos: "Programación de salud mental en América Latina", por René Gonzales; "Algunos obstáculos teóricos en la praxis de la psiquiatría comunitaria. Condiciones culturales", por José Arana; "Epidemiología psiquiátrica en América Latina. Aspectos metodológicos y perspectivas de la investigación", por Naomar de Almeida-Filho; "Desastres y salud mental. La experiencia en Colombia y Ecuador y su relevancia para la atención primaria en salud mental en América Latina", por Bruno R. Lima; "Imágenes de la Psiquiatría Peruana: un ensayo antropológico", por William W. Stein G.; "Problemas de salud mental y contexto psico-social", por Gonzalo Adis Castro.

La tercera parte, dedicada a la psiquiatría clínica, contiene: "Experiencias en la prevención de la farmacodependencia", por Jorge Castro Morales; "El rey Lear y la esencia de la ancianidad" (muy interesante desde el punto de vista filosófico y muy bien escrito literariamente); "Aportes temáticos a la nosología psiquiátrica", por Juan E. Mezzich; "Los trastornos delusivos de la identificación", por Ovidio A. De León; "Interacciones de los psicofármacos con otros medicamentos y efectos de fármacos no psicotrópicos sobre las funciones mentales", por Héctor A. Ortega y Juan Ramón de la Fuente.

La cuarta y última parte contiene un solo artículo sobre la prensa psiquiátrica argentina, por Guillermo Vidal. Su autor nos revela una rica producción bibliográfica en Argentina, y dedica su texto a su Javier Mariátegui, su maestro y amigo. Esta dedicatoria tiene un doble significado: el reconocimiento del valor de Javier Mariátegui como psiquiatra y como periodista. Reconocimiento justo porque Javier Mariátegui ha sido maestro de numerosos psiquiatras de gran prestigio, y es un consumado periodista (2). (FMQC)

Notas

1) El Dr. Lolas duda, para denominar el lenguaje no revelado por las teorías científicas, entre "protolenguaje", "paralenguaje" o "metalenguaje". Desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje y de la semántica formal, y aunque el autor, después de presentar las tres posibilidades, sigue utilizando sólo "metalenguaje", nos parece que "protolenguaje" significa de manera más precisa la idea que él quiere expresar. La razón es que no se percibe por qué el lenguaje objeto debe incluir abstracciones del metalenguaje. En cambio, sí puede incluir abstracciones de un protolenguaje subyacente.

2) La labor periodística de Javier Mariátegui es inmensa. Abarca desde artículos en revistas especializadas en el Perú y en el extranjero, la publicación de un Anuario Mariateguiano donde se publican artículos venidos de todas partes del mundo y escritos por intelectuales sobresalientes (científicos sociales, historiadores, poetas, filósofos, sacerdotes); y la publicación de innumerables artículos periodísticos.

DEL ORIGEN DE LAS PALABRAS Y LAS FRASES

Por Felipe de Lucio Pezet
Cruzar el Rubicón

¿Qué significa?

Dar un paso que lo compromete a uno hacia un rumbo irreversible.

¿Cómo usarlo?

Cuando el almirante Yamamoto decidió atacar a la escuadra americana en Pearl Harbor en 1941, **cruzó el Rubicón** hacia la guerra con los Estados Unidos.

El origen

En el 59 a.C. el consulado romano fue encargado a un triunvirato compuesto por: Craso a cargo de Siria, Pompeyo de España y Julio César de las Galias. La Galia Cisalpina le proveyó de reclutas y provisiones con los que combatió en la Transalpina logrando rotundas victorias que le dieron fama y gloria. Al morir Craso, César quedó con un poder desproporcionado por lo cual el Senado lo cominó a dejar su cargo de cónsul, a tiempo que le encargó a Pompeyo el mando del ejército. Viendo que perdería poder y futuro político, el 10 de enero del 49 a.C. César sale con sus tropas de la Galia Cisalpina, cruza el pequeño río **Rubicón**, al norte de Rimini, ingresa a Italia y exclama "alea jacta est", la suerte echada está. Al **cruzar el Rubicón**, César desafió abiertamente al Senado y a Pompeyo y de ahí en adelante no le quedó otra cosa que enfrentarlos hasta derrotarlos y pretender el poder omnimodo, el que alcanzó con la muerte de Pompeyo en el 48 a.C. y su victoria en la guerra civil.

Entre Escila y Caribdis

¿Qué significa?

Que la situación de alguien está entre dos peligros y que apartarse de uno lo puede llevar al otro.

¿Cómo usarlo?

En la II Guerra Mundial, Finlandia estaba **entre Escila y Caribdis**, pues si se aliaba al Eje la invadía Rusia y si se plegaba a los aliados la invadía Alemania.

El origen

La Odisea relata los viajes de Ulises desde que sale de Itaca a conquistar Troya hasta su retorno veinte años después. En uno de sus viajes al cruzar el estrecho de Messina, aparece por la costa italiana un monstruo de cuatro metros con seis cabezas, llamado **Escila**, que intenta devorarlo, mientras que por la orilla siciliana surge otro, llamado **Caribdis**, que traga agua y la escupe con tal fuerza que casi hace naufragar a su embarcación. Homero ilustra así los peligros que acechaban a los marinos griegos de entonces, y hoy se dice que alguien está **entre Escila y Caribdis** cuando tiene que avanzar distante de dos riesgos.